

VICENTE VILAR HUESO
(Jerusalem-Jordania)

Las culturas neolíticas de Jericó*

En el último número de P. E. Q. (1) las Dras. Kenyon y Kirkbride completan con sus artículos los informes preliminares sobre las excavaciones de Jericó. Es ya posible intentar recopilar el material publicado y describir las características de las distintas culturas neolíticas tan bien representadas en dicho yacimiento.

Ya Garstang en sus excavaciones de 1929 ss. llegó a los estratos neolíticos, pero solamente en un área, la trinchera estratigráfica, y por tanto en extensión y profundidad muy limitada (2).

Al abrir Miss Kenyon áreas en todas las zonas del tell, se ha podido observar que algunas culturas del neolítico ocupan prácticamente toda su superficie, formando una «gran ciudad» (3).

* Este artículo es una ampliación del publicado en Anales del Seminario de Valencia.

(1) K. M. KENYON, "Excavations at Jericho, 1957 - 1958", *Palestine Exploration Quarterly*, 92, London, 1961, págs. 88-108.

D. KIRKBRIDE, "A brief report on the Flint Cultures of Jericho", *Palestine Exploration Quarterly*, 92, London, 1961, págs. 114-119.

Las memorias de K. M. KENYON sobre sus excavaciones en Jericó, anteriores a la citada arriba, en la misma revista a partir del año 1952.

(2) J. GARSTANG, "Jericho: City and Necropolis", *Annals of Archaeology and Anthropology*, XIX, Liverpool, 1932, págs. 3-22 y 35-54; XX, Liverpool, 1933, págs. 3-42; XXI, Liverpool, 1934, págs. 99-136; XXII, Liverpool, 1935, págs. 143-148, en colaboración con J. P. DROOP y J. W. CROWFOOT, y XXIII, Liverpool, 1936, págs. 67-100, en colaboración con I. BEN-DOR y G. M. FITZGERALD.

J. y J. B. E. GARSTANG, "The Story of Jericho", segunda edición, London, 1948, páginas 5 y ss.

(3) Las ruinas de Jericó forman un verdadero tell (tel.l), colina artificial formado por las sucesivas reconstrucciones de la ciudad. Se halla al norte de la actual Jericó y recibe el nombre de Tell es-Sultan. Su extensión, como la de todas las "ciudades" de la Palestina antigua, es modesta: unas cinco hectáreas, y su altura, antes de la excavación, era de unos veinte metros.

Como en alguna de las áreas excavadas (al Oeste y al Este del tell) se ha llegado al suelo virgen, se ha podido establecer que los restos neo-



Mapa de situación de Jericó.

líticos constituyen la mayor parte de su altura: 14 m. Tan gran espesor de estratos es debido principalmente al elemento básico de la construcción en Jericó: el adobe, que es de vida muy limitada.

ESTRATIGRAFIA

La estratigrafía de las culturas neolíticas ha presentado problemas muy singulares. Las culturas cerámicas no forman verdaderos estratos, ya que los hombres de tal época se contentaban, para vivir, con excavar cuevas en los restos anteriores. Las culturas precerámicas, por el contrario, forman estratos muy gruesos subdivididos en muchísimas capas.

Superando estas dificultades, la Dra. Kenyon ha podido establecer la estratigrafía general del tell: La datación, ausente la cerámica en las culturas anteriores, ha podido ser establecida gracias al C 14, que da unas fechas revolucionarias, pero coherentes entre sí:

Protoneolítico	comienza hacia el año 7.800 a. C.
Neolítico Precerámico A ...	comienza hacia el año 7.000 a. C.
Neolítico Precerámico B ...	comienza hacia el año 6.500 a. C.
Neolítico Cerámico A	
Neolítico Cerámico B	finaliza hacia el año 3.500 a. C.

Como vemos, esta datación difiere de las fechas avanzadas por Albright en las primeras ediciones de su manual: Neolítico Precerámico del 6.000 al 4.500 a. C. y Neolítico Cerámico del 4.500 al 4.000 a. C. (4); esta datación ha de ser revisada.

Por otra parte, en otros lugares de Oriente se hallaron secuencias de civilizaciones semejantes a las de Jericó, y las dataciones son mucho más bajas. En Yarmo, Nordeste de Irak, el C 14 dio originariamente fechas del quinto milenio, hacia el 4.750 a. C., y en Khirokitia, Chipre, el mismo método dio la fecha: 3.700 a. C.

No es de extrañar que pronto surgieran escepticismos, e incluso ataques tajantes a las fechas de M. Kenyon que le obligaron a rebatir los argumentos de sus oponentes aquilatando más los datos: con nuevas dataciones obtenidas en distintos laboratorios y utilizando distintas técnicas (5).

(4) W. F. ALBRIGHT, "The Archaeology of Palestine", 1, Penguin Books, Harmondsworth, 1949, pág. 62. De este libro se han hecho desde su aparición hasta 1960 tres reimpresiones revisadas y una sin revisar.

(5) Sobre la controversia entre K. M. Kenyon y R. J. Braidwood, el excavador de Yarmo, véase la revista "Antiquity", Newbury, años 1956 a 1959:

K. M. KENYON, "Jericho and its setting in Near Eastern History", vol. 30, 1956, pags. 184-195.

R. J. BRAIDWOOD, "Jericho and its setting in Near Eastern History", vol. 31, 1957, pags. 73-81.

K. M. KENYON, "Reply to Professor Braidwood", vol. 31, 1957, pags. 82-84.

R. J. BRAIDWOOD, "Near swing from food-collecting cultures to village-farming communities is still imperfectly understood", Science, vol. 127, 1958, pags. 1.419 y ss.

K. M. KENYON, "Some observations on the beginnings of settlement in the Near East", The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, vol. 89, London, 1959, pags. 35-43.

Quedaba todavía el problema de que el neolítico precerámico de Jericó era un caso único. No es de extrañar ya que ordinariamente los estratos neolíticos se encuentran a profundidades muy considerables en los tells de larga vida. Hay que recordar que las dos primeras excavaciones de Jericó no llegaron a los depósitos neolíticos y la más reciente de Garstang tan sólo lo hizo en una superficie muy pequeña. Pero la conmoción, originada por los trabajos de M. Kenyon, ha dirigido los arqueólogos a una búsqueda sistemática de yacimientos neolíticos en el área geográfica del Jordán, y comienzan ya a surgir restos contemporáneos del neolítico de Jericó (6), aunque como dice M. Kenyon en su último libro: «Cuanto más datos vienen a la luz, tanto más compleja se hace la cuestión» (7).

El neolítico cerámico más reciente, Neolítico Cerámico B, coincide con otras culturas del Próximo Oriente. Su cerámica recuerda a la de Sha 'ar ha Golan, en el alto valle del Jordán, y a una de las variedades halladas en el estrato Eneolítico (calcolítico) A. de Biblos (8).

PROTONEOLITICO

Como su mismo nombre sugiere, es la cultura más antigua de las halladas en Jericó, dentro de la serie neolítica. Por tanto fue la última en surgir: campaña 1957-58. Está representada por un sólido estrato de casi 4 m. (13 pies) de espesor. Inmediatamente anterior a esta cultura es la ocupación del mesolítico clásico de Palestina, **Natufiense**, en la que unos restos orgánicos han permitido su datación por el C 14: 7.800 a. C. con un error posible de 210 años.

Aunque no se tenga ninguna fecha correspondiente al protoneolítico, es seguro que su duración fue muy larga, ya que como veremos luego una de sus características es la ausencia de arquitectura, y un estrato de tal espesor sin restos arquitectónicos lo prueba (9).

(6) Así en Alumoith (Khirbet Sheikh 'Ali), según M. W. PRAUSNITZ, "Notes and News. Archaeology: Excavations. Alumoith", *Israel Exploration Journal*, vol. 7, Jerusalem, 1957, pags. 263 y 264, y "The first agricultural settlements in Galilee", *Israel Exploration Journal*, vol. 9, Jerusalem, 1959, pags. 166-174; en Oren Valley (Wadi Fallah), según M. STEKELIS, "Notes and News. Archaeology. Oren Valley (Wadi Fallah)", *Israel Exploration Journal*, vol. 7, Jerusalem, 1957, pag. 125 y "Notes and News. Archaeology: Excavations. Oren Valley (Wadi Fallah)", *Israel Exploration Journal*, vol. 8, Jerusalem, 1958, pag. 131; y últimamente en los alrededores de Petra, en un importante yacimiento excavado por D. KIRKBRIDE, "The Excavations of a neolithic village at Seyl Aqlat", *Palestine Exploration Quarterly*, 92, London, 1960, pags. 136-145.

(7) K. M. KENYON, "The Archaeology in the Holy Land", London, 1960, pag. 47.

(8) KENYON, ob. cit. nota 7, pág. 66.

(9) La Dra. Kathleen M. Kenyon no precisa más las fechas.

El estrato está compuesto por una serie ininterrumpida de pavimentos apisonados, limitados en sus bordes por elevaciones suaves del terreno sin resto alguno de muros o paredes. Se trataba de fondos de cabañas y entre pavimento y pavimento en orden vertical la elevación del suelo fue ocasionada por la desintegración de los materiales con que se construyeron las cabañas. La fuente, que ya atrajo a los hombres del natufiense, fue el lugar escogido por los primeros habitantes del tell, que construyeron sus cabañas junto a la misma, usando unas habitaciones más idóneas a la vida nómada que a la sedentaria, pero en las cuales vivían de forma estable.

Probablemente la ausencia de verdaderas casas era debida, como en otras épocas en que las poblaciones nómadas se convierten en sedentarias, a la ignorancia de la técnica de construcción (10). Pero las primeras edificaciones demuestran un dominio de dicha técnica que hace pensar en unos nuevos pobladores. Los constructores de las habitaciones del neolítico precerámico A, por tanto, no serían descendientes directos de los hombres del protoneolítico, sino una comunidad diversa que se desplazó hasta Jericó y allí se afincó con una técnica arquitectónica aprendida antes de dicho afincamiento.

La extensión del poblado protoneolítico es muy reducida, comparada con las ocupaciones inmediatamente posteriores del neolítico precerámico.

Los instrumentos de piedra hallados acusan una fuerte tendencia al microlitismo, aunque se hayan encontrado algunos ejemplares medios y grandes. El trabajo es mejor que el de épocas posteriores y los retoques son también más frecuentes. Las hojas (blades) están retocadas a percusión (punch technic). Tanto las hojas como las lascas (flakes) muestran una tendencia marcada a perfiles curvos. Es muy común la obsidiana como primera materia de la industria lítica.

La industria ósea es buena.

Dado lo limitado de los restos protoneolíticos no sabemos nada sobre el arte, tan famoso en el natufiense, ni sobre las costumbres funerarias, ni sobre las prácticas religiosas del Jericó de la época.

NEOLITICO PRECERAMICO A

Sus restos no aparecieron bien estratificados hasta la campaña de 1956. Se trata sin duda de una verdadera instalación urbana: no sólo las casas

(10) El mismo Jericó es testigo de idéntico fenómeno entre los años 2.100 y 1.900 a. C. al ocupar el tell los amorreos.

construidas, sino el muro de protección, y la gran torre arguyen una organización de la comunidad de tipo claramente sedentario y ciudadano. La cantidad de sus restos varía en los distintos puntos del tell en que han sido descubiertos. Pero en el Oeste del mismo se llega a espesores de 9 m. que prueban la gran duración de esta cultura.

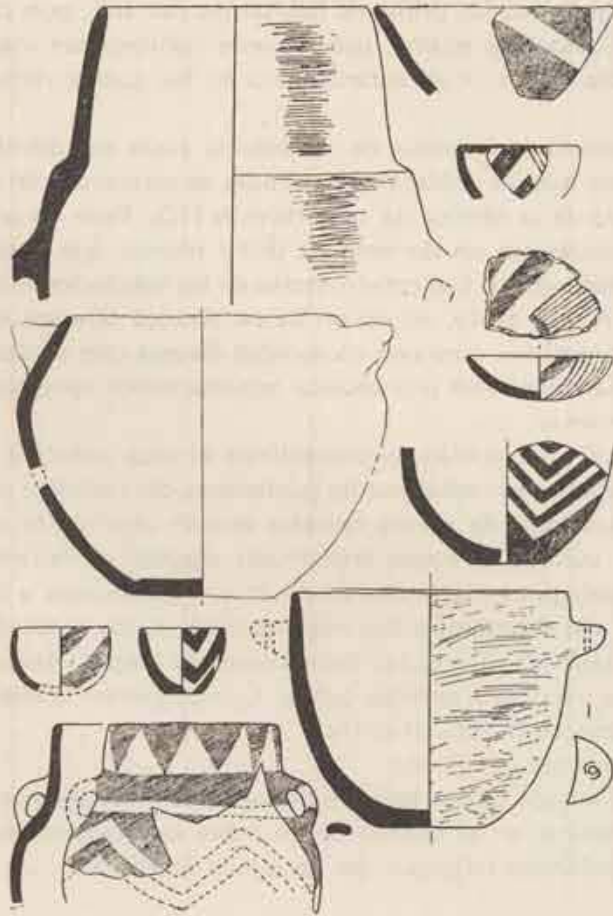


Fig. 1.—Cerámica del Neolítico Cerámico A (1/6 ap.).
(Según Miss Kenyon.)

En el orden arquitectónico aparecen claramente tres fases de construcción con muchas capas distintas en cada fase. En la primera se construye la gran torre de piedra maciza de forma ligeramente cónica, conservada en 9 m. de altura, y que tenía unos 7 m. de diámetro. Se encuentra situada en el interior de las murallas y su base es tangente a las mismas, pero su cúspide se separa ligeramente. La Dra. Kenyon, en su última

obra (11) la interpreta como parte de las defensas de la ciudad, pero sin insistir en ello, ya que sería más lógico que, dada su solidez, se encontrara total o parcialmente fuera de la muralla. Acaso se trataba de una atalaya o torre de vigilancia. Es verdad que se puede achacar a la impericia de los primeros fortificadores de Jericó, la anomalía. En cada una de las fases subsiguientes se reforzó la torre con una capa de sillares que la aproximaban a las nuevas murallas al mismo tiempo que le daban solidez. En la tercera fase se la enlució exteriormente. El acceso a la cúspide se conseguía por una empinada escalera interior a la que se llegaba por un estrecho pasadizo en la base de la torre. Los escalones son monolíticos y bastante bien labrados.

La más antigua de las murallas era de piedras relativamente pequeñas y muy cuidada en su aparejo. Se conserva en unos 6 metros de altura y sus cimientos descansan sobre la roca. Es de notar la doble función de este muro: defensa y contención, ya que en el interior de la ciudad permanecía sepultado parcialmente, mientras en el exterior quedaba totalmente a la vista. No se tienen datos de todo el tell; por tanto, no se puede asegurar que se tratase de un muro de ciudad, pero por lo menos ciertamente es el de una gran ciudadela.

Después de una época en la que Jericó fue ciudad abierta vuelven sus pobladores a sentir la necesidad de amurallarla. Los nuevos muros son de piedras bastante grandes y el aparejo más irregular que el de la muralla anterior. Para dar mayor eficacia a esta nueva fortificación se excavó ante ella un foso de 9 m. de ancho y 3 de profundidad máxima, sin reparar en la dificultad que ofrecía tal obra en la roca que tuvieron que descarnar exclusivamente con utillaje lítico, preponderantemente de tamaño medio. Después de reconstruido dicho muro en la misma fase, volvió a caerse, bien por la presión del terraplén interior, bien por alguna escaramuza guerrera o terremoto; y en lugar de ser reconstruido en el mismo lugar se desplazó unos metros hacia el exterior de la ciudad para cimentarlo mejor. Su aspecto es como el de la segunda fase.

Las construcciones domésticas son en las tres épocas de adobes, y de planta circular u ovalada, recordando así las cabañas de las que se originaron. En alguna ocasión se forman casas de varias habitaciones, pero todas las paredes siguen siendo curvas y la habitación primitiva, o central, es circular. Los suelos de estas casas son de barro y más bajos que los pavimentos de las calles circundantes y se llega al interior de las casas por unos peldaños o rampas que suavizan el desnivel. A juzgar por la

(11) KENYON, ob. cit. nota 7, pág. 44.

inclinación de las paredes, las casas, o habitaciones, debían estar cubiertas por cúpulas. Los restos de madera indican la utilización de este material para la construcción.

Los adobes, que son los más antiguos de Jericó, están hechos a mano y pertenecen a la categoría de los plano-convexos. Como la convexidad de su cara superior recuerda el lomo del cerdo, han sido bautizados **Hog-backed bricks**.

Hemos aludido a la escasez de industria macrolítica. Tanto los peder-nales, o sílex, de tamaño grande, intermedio o pequeño, son una evolución del natufiense inferior.

Un hallazgo extraño nos habla de las costumbres funerarias: un grupo de cráneos separados de sus esqueletos y colocados en círculo, mirando todos ellos hacia el centro.

La enorme extensión de la población, unas cuatro Ha. (10 acres), plantea el problema de la subsistencia de sus habitantes, unos 2.000 al menos. Una comunidad humana de tal magnitud no podía alimentarse de vegetales y de animales silvestres, recogidos más o menos al azar en un ámbito relativamente próximo a la ciudad. Los habitantes de Jericó tenían que ser por tanto productores de alimentos: agricultores y tal vez pastores. Su presencia junto a la fuente, así lo sugiere; pero las tierras que pueden ser cultivadas naturalmente en los alrededores tampoco son suficientes para alimentar a los 2.000 habitantes. Miss Kenyon no duda en proponer como solución a este problema: la instauración de regadío. Hace notar, además, que en otras zonas de Oriente ha sido precisamente el regadío el que ha impulsado la urbanización de las comunidades humanas. Los hombres del neolítico precerámico A, fueron, de esta forma, los primeros en construir acequias y canales para llevar el agua a nuevos campos y así producir todos los alimentos que necesitaban para su subsistencia.

Toda la complejidad de la vida agrícola en sistema de regadío exige una organización, incluso unos principios legales, y cierta autoridad. Todo esto debía darse en Jericó. Su presencia, además, facilita la interpretación de otros hallazgos, como los muros de defensa y la torre. Todavía no aparece clara la presencia de un culto o vida pública religiosa, aunque tal vez el trato que dan a los cráneos de sus muertos lo sugiera.

¿Quiénes eran los enemigos contra los que se defendían los habitantes de Jericó en esta época? Miss Kenyon propone la hipótesis de que eran los hombres que finalmente les vencerían, instaurando en Jericó la cultura neolítica precerámica B.

Otro problema relacionado con el neolítico precerámico A, es el de su origen. M. Kenyon indica, y con razón, que proviene del natufiense inferior a través del protoneolítico. Ya indicamos, sin embargo, la dificultad

originada por la aparición **exabrupto** de la arquitectura relativamente perfecta en su técnica. Recientemente J. Perrot ha excavado un yacimiento natufiense muy interesante en 'Ain Mallaha ('Eynan) (12), en las proximidades del lago Huleh, donde en un contexto del natufiense inferior pero con hallazgos del medio, aparecen los primeros balbucesos de la arquitectura que llegará a los tipos del neolítico precerámico A, de Jericó. ¿Es el grupo humano de 'Ain Mallaha, como propone Perrot, el eslabón que falta en la cadena de culturas de Jericó? Si la respuesta fuera afirmativa, estos hombres venidos del norte y todavía colectores de alimentos, como mesolíticos, se adueñarían del lugar habitado por los hombres del protoneolítico de Jericó por la fuerza; pero en lugar de copiar todas las artes de sus vencidos, los hombres sedentarios, en la construcción de sus viviendas, les habrían dado una lección al sustituir las cabañas protoneolíticas por verdaderas casas. Pero hay dificultades considerables contra la hipótesis de Perrot. En primer lugar carecemos de elementos que permitan datar los restos de edificios hallados en 'Ain Mallaha, y que muy bien podrían ser posteriores o al menos contemporáneos de los orígenes del neolítico precerámico A, de Jericó. En efecto, ¿cómo explicar el cambio del material de construcción? En 'Ain Mallaha las edificaciones circulares u ovaladas son de piedra y no de adobes, que tendrían que ser inventados, ya que hasta dicho momento eran desconocidos, a pesar de que los hombres de Jericó saben labrar la piedra como lo acreditan las construcciones monumentales contemporáneas. Además hemos indicado que en un contexto general del natufiense inferior aparecen rasgos característicos del natufiense medio, que no se encuentran en Jericó.

La industria lítica de este período es muy abundante; pero desconcertantemente monótona, con pocas piezas características.

Todavía persiste el microlitismo, pero el perfil curvo es más llamativo que en el período anterior. Muchas son las hojas pequeñas (small blades) que como en el período anterior presentan puntas aguzadas (pointed butts). Escasean las raederas (scrapers).

Hoy resulta aún difícil caracterizar esta cultura.

NEOLÍTICO PRECERAMICO B.

Fue el hallado por Garstang (13) y sus restos son los menos profundos, como es lógico. La cultura que representa se distingue en todos los órde-

(12) J. PERROT, "Excavations at 'Eynan ('Ein Mallaha). Preliminary Report on the 1959 Season", *Israel Exploration Journal*, vol. 10, Jerusalem, 1960, págs. 14-22.

(13) GARSTANG, "The Story...", *ob. cit.* nota 2, págs. 53 y ss.

nes de la cultura anterior, neolítico precerámico A. Hay que notar que descansan los estratos más antiguos sobre una capa en la que ha podido ser discernida la erosión que atestigua el abandono del lugar durante cierto tiempo.

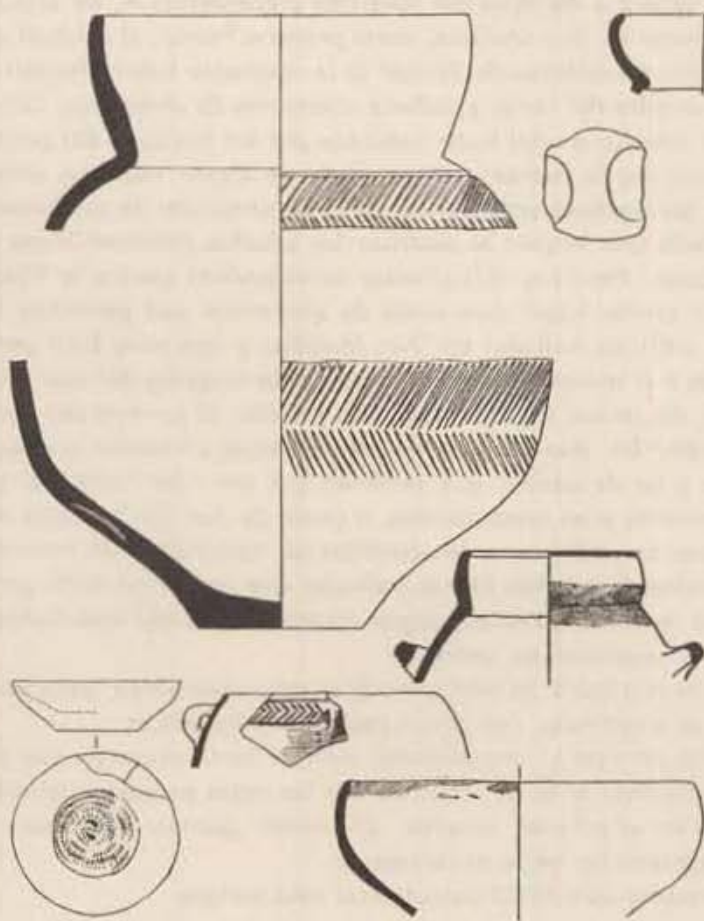


Fig. 2.—Cerámica del Neolítico Cerámico B (1/5 ap.).
(Según Miss Kenyon.)

La industria lítica es esencialmente **tahuniense**, la característica del neolítico palestinense, aunque con variantes. Abundan las hojas que debieron ser utilizadas como cuchillos de todas las variedades y tamaños. Algunas de estas hojas presentan unas aristas en sierra y por su pátina característica se interpretan como hojas de hoces, con las que se segarían los cereales o la hierba. Las hojas de pequeñas dimensiones debieron es-

tar insertas en un mango. También se hallaron perforadores y raederas para trabajar las pieles y cueros, pero son rarísimas las grandes piezas como hachas, azadas o azuelas. Entre los utensilios no cortantes son muy numerosos los martillos, mazas de almirez y pulidores.

La arquitectura es también de una técnica muy diversa a la del período anterior. Desde el elemento básico de la construcción, el adobe, hasta las plantas y la ornamentación, todo es distinto. Los adobes recuerdan por su forma a cigarros puros aplastados. Su cara superior presenta unas hendiduras bastante profundas en **raspa** producidas por los pulgares de ambas manos que facilitaban el trabado con el mortero. Sus casas y todas las piezas de las mismas están construidas con ángulos rectos. Las piezas resultan rectangulares y, a veces, las casas constan de varias piezas. Pero el elemento más típico de esta cultura, y el más llamativo, ha sido la forma de trabajar los pavimentos: una gruesa capa de enlucido calizo muy duro y a veces coloreado, que adquiría forma cóncava en los ángulos del suelo con las paredes sobre las que se prolongaba el mismo enlucido. Toda la superficie había sido bruñida muy cuidadosamente.

Las habitaciones, bastante amplias, tenían puertas anchas, algunas veces flanqueadas por primitivas jambas de madera. Las paredes, muy sólidas, son verticales y muy bien construidas. Las casas se agrupaban alrededor de patios internos, utilizados como cocina, a juzgar por los muchos restos de carbón hallados en los mismos. Por regla general las piezas secundarias de las casas eran utilizadas como almacenes. El agua era almacenada en depósitos de enlucido, abiertos en las mismas paredes.

Entre las vasijas se hallaron muchos cuencos (Bols) de piedra, generalmente caliza, bien trabajada y mejor acabada. Probablemente utilizarían también vasijas de cuero y de madera que no han llegado hasta nosotros, aunque entre las herramientas no se hallaron las típicas de la carpintería.

También se hallaron molinillos de mano de forma casi rectangular, con tres bordes destacados y el fondo inclinado hacia el lado sin borde. Algunas piedras agujereadas de bastante peso son interpretadas por Miss Kenyon como elementos de layas.

Las armas están limitadas a unas cuantas puntas de flecha, algunas muy bien trabajadas.

Se hallaron muchos restos de huesos animales, dominando los de cabra, sobre los de ovejas, cerdos, vacas y gacelas. El análisis de los mismos no permite indicar si se trataba de animales domésticos, excepto en el caso de las cabras, pero la relativa pobreza de flechas y otros indicios, hacen

pensar al profesor Zeuner (14) que se trataba en efecto de animales domésticos. Incluso las gacelas estarían domesticadas.

También se encontraron objetos de obsidiana y turquesa, entre los signos de prosperidad, y hasta lujo; y en algunos de los pavimentos se conservó la huella de esteras y cañizos.

Miss Kenyon no duda en dar una interpretación religiosa a las figurillas calizas de animales, y a la estatuilla femenina de unos 5 cms. de altura, a la que desgraciadamente le falta la cabeza. Su falda ceñida a la cintura es flotante y sus brazos estaban en la posición **akimbo**. Parece ser una diosa-madre, o diosa de la fecundidad.

En un nicho se encontró una piedra que pudo servir de pedestal a un objeto cúltilo. En el suelo de la misma habitación (¿capilla?) se halló una curiosa estela que coincidía en sus dimensiones con el tamaño del nicho. Tanto su naturaleza volcánica como lo cuidado de su labrado sugieren a Miss Kenyon la interpretación religiosa. ¿Se trata de un remoto antecedente de las *maššebot* cananeas? Otra construcción interpretada en sentido religioso por los excavadores es un edificio que constaba de una amplia sala central (6 x 4 m.) con un pequeño recipiente, hundido en el centro del suelo, cuya planta es de la misma forma rectangular que la sala, y también enlucido como el resto del pavimento. Las piezas anejas a esta sala eran de paredes curvas (15).

El más espectacular hallazgo del neolítico precerámico B, fue el de los ya mundialmente célebres cráneos de Jericó. Se trata de unos cráneos, en total diez, en los que se han sustituido con yeso modelado las partes desaparecidas por la descomposición, con tal pericia que son verdaderos retratos. Los ojos han sido imitados con conchas introducidas en las órbitas y protegidas por los párpados de yeso. La parte alta del cráneo se dejó sin cubrir, excepto en un caso, en el que unas bandas pintadas reproducen, sin duda, un tocado especial. Tan sólo en un caso se conserva la mandíbula inferior. En todas las demás la barbilla ha sido modelada sobre los maxilares superiores, por lo que resultan las cabezas ligeramente achatadas (16).

Hay que notar que todos los restos humanos hallados en Jericó, carecen de cabeza o cráneo, por lo que se piensa que debían conservarse en

(14) F. E. ZEUNER, "The Goat of Early Jericho", *Palestine Exploration Quarterly*, 86, London, 1955, págs. 70-86, y "Dog and Cat in neolithic Jericho", *Palestine Exploration Quarterly*, 89, London, 1955, págs. 52-55.

(15) GARSTANG, "The Story...", *ob. cit.* nota 2, págs. 59 y ss., ya interpretó como lugar de culto uno de los edificios hallados por él.

(16) GARSTANG, "The Story...", *ob. cit.* nota 2, lám. X, halló tres figuras de escayola, de dos tercios del tamaño natural, de las que solamente se ha podido conservar una cabeza, modelada de frente y con muy poco relieve.

algún depósito o capilla que no ha sido hallada o que fue totalmente desmantelada posteriormente. De los 10 cráneos hallados, 9 lo fueron en la misma casa. El otro a considerable distancia.

Es notable la aparición de un muro en la parte oeste del tell, en una época relativamente tardía del período precerámico B, después de diez capas de restos urbanos sin defensas. Corresponde esta innovación al mismo nivel de los cadáveres separados de sus cráneos: ¿tienen relación entre sí estos dos hechos contemporáneos?

En este muro abundan los grandes bloques de piedra mal trabajada y del que quedaba a la vista tan sólo la parte exterior a la ciudad a juzgar por los restos del mismo, conservados hasta la excavación. Para construirlo se cortaron las capas inferiores de restos arqueológicos, buscando buena cimentación y descombraron todo lo que quedaba al exterior de dicho muro.

Todos estos hallazgos nos hablan de la cultura y vida de los habitantes del período neolítico precerámico B, de Jericó. Ante todo sus hombres formaban una verdadera ciudad como la de sus antecesores, ya que la presencia de templos, o al menos edificios comunales y de un muro, aunque fuera tan sólo el de una ciudadela o de convención, lo acreditan. Sus habitantes gozaban de un nivel de vida bastante próspero: casas bien construidas y amuebladas con ciertas comodidades, como las esteras. Hay variedad de utensilios domésticos. Existen incluso joyas u objetos lujosos procedentes de lejanas tierras (la obsidiana, probablemente de Anatolia, y las turquesas del Sinaí). Pero la mayoría de su utillaje es de producción local. Se trata, por tanto, de una comunidad autosuficiente como lo solían ser todas las del neolítico. La preponderancia de los instrumentos agrícolas sobre las armas indica claramente que la caza o recolección de alimentos ha sido desbancada por la producción de los mismos por medio de la agricultura de regadío como en la época anterior, y el pastoreo. Parece ser que practicaban un culto a los muertos y en sus preocupaciones religiosas dominaba la de la fecundidad de sus rebaños o la posibilidad de cazar a los animales comestibles, y su propia descendencia. Los hombres del neolítico precerámico B, eran muy cuidadosos en su artesanía, tanto de herramientas como de ajuar y destacaban por su sensibilidad artística.

¿Cuál es el origen de esta cultura? M. Kenyon (17) propone la hipótesis de que los hombres del neolítico precerámico B, proceden de algún otro centro tahuniense, acaso de la región montañosa (18).

(17) KENYON, ob. cit. nota 7, págs. 56 y ss.

(18) Las recientes excavaciones de El Khiam (o El Jiam), dirigidas por J. González Echegaray y en las que intervino personalmente, darán nueva luz a este problema.

NEOLITICO CERAMICO

El neolítico cerámico aparece en fosas y cuevas de forma redondeada y acceso vertical que penetran en los estratos precerámicos.

Miss Kenyon distingue dos culturas neolítico-cerámicas en Jericó. La más antigua se caracteriza por la cerámica típica de este período en Palestina en sus dos formas: tosca y fina. La primera es muy burda, mal cocida, a fuego abierto, aglutinante calizo y carece de decoración. La segunda, mejor amasada, con la paja por aglutinante, algo mejor cocida y decorada con dibujos geométricos en rojo sobre engobe ocre. Las partes rojizas están bruñidas. Es la misma que halló Garstang en su estrato IX.

Como esta cerámica aparece en casi todo el tell se puede colegir que la instalación era bastante extensa.

Faltan elementos para una datación exacta de este estrato, si de estrato se puede hablar.

Como la cerámica aparece en toda su perfección a pesar de los antecedentes que en el mismo tell se hallaron en el neolítico precerámico B. Miss Kenyon juzga que se trata de una cultura que tiene su origen fuera de Jericó. Corrobora su opinión el largo período de abandono del tell después de la destrucción de la ciudad anterior.

La ignorancia de la arquitectura en esta época es tal que sus hombres viven en cuevas excavadas por ellos en el blando suelo del tell. Son cuevas de acceso vertical y no muy profundas. Tal vez el acceso estaba cubierto por un tejadillo de ramas o cañas.

También Miss Kenyon da el nombre de neolítico cerámico al estrato o cultura posterior que utiliza en parte habitaciones troglodíticas y comienza ya a salir al exterior de las cuevas para construir sobre la superficie del tell unas toscas viviendas.

La cerámica es completamente distinta de la hallada en la cultura anterior. En lugar de la decoración pintada, un decorado inciso en raspa (hering bone) caracteriza la variedad fina. Se trata de la misma cerámica que fue hallada en las excavaciones de Garstang en el estrato VIII, designada por el excavador primero con el nombre de calcolítica y después neolítica reciente, única y exclusivamente por no haber hallado con ella restos metálicos, cuando la terminología de dicha edad era todavía fluctuante (19).

(19) M. Dunand y R. De Vaux, O. P., entre otros, preferían el término "Eneolítico". El problema está planteado con toda claridad, recientemente, en R. DE VAUX, O. P., "Les fouilles de Tell el Far'ah. Rapport préliminaire sur les 7, 8 et 9ème campagnes, 1958-1960", Revue Biblique, vol. LXVIII, Paris, 1961, págs. 589 y ss.

Pero en el último informe de dichas excavaciones Miss Joan Crowfoot (20) vuelve a calificar como calcolítico el estrato VIII de Jericó. Es más, aunque esta última cultura no sea gassuliana, se hacen notar los puntos de contacto de ambas cerámicas.

Por otra parte, el final de esta cultura en Jericó, según las observaciones del profesor Zeuner (21), deja un lapso de sólo 300 años entre el pretendido neolítico y el bronce antiguo, sin espacio para el calcolítico. Miss Kenyon es consciente del problema que plantea su terminología.

CONCLUSION

En lo concerniente al neolítico precerámico, la excavación británica de Jericó es de gran trascendencia, y no sólo por las dataciones que nos brinda, sino también por la perfecta estratificación de sus tres culturas y la posible solución del origen de las mismas. El protoneolítico, como el neolítico precerámico A, proceden del natufiense inferior, aunque queden todavía problemas relacionados con dicha derivación. El precerámico B, de tipología lítica claramente tahuniense, o es una evolución del tahuniense de las montañas, como el de **El Jiam**, o ha tenido una evolución distinta a la del precerámico A.

La riqueza de los hallazgos es tal que nos permite reconstruir con bastante seguridad todas las incidencias de la vida ciudadana en la urbe más antigua del mundo.

El neolítico cerámico significa una regresión en el orden urbanístico. La población es bastante densa y procede de otro lugar, hoy imprecisable, dada la relativa perfección de la cerámica, aunque sea la más antigua y por tanto tosca de Palestina.

Miss Kenyon da el nombre de Neolítico Cerámico también a la cultura que le sucede, a pesar de que otros especialistas la consideran como claramente calcolítica.

Sobre si hay dos culturas o una en este periodo hay que esperar nuevos estudios.

(20) J. W. CROWFOOT, "Notes on the flint implements of Jericho, 1936", *Annals of Archaeology and Anthropology*, XXXIV, Liverpool, 1937, págs. 39 y ss.

(21) F. E. ZEUNER, "The Neolithic-Bronze Age Gap on the Tell of Jericho", *Palestine Exploration Quarterly*, 85, London, 1954, págs. 64-68.

